

REALINEAMIENTO ELECTORAL Y COALICIONES DOMINANTES. REVISANDO EL COMPORTAMIENTO ELECTORAL EN AGUASCALIENTES DESDE LA POLÍTICA INTRAPARTIDISTA ESTATAL ENTRE 1980 Y 2010

Electoral realignment and dominant coalitions. Reviewing the electoral behavior in Aguascalientes from the intraparty politics at state level between 1980 and 2010

Gustavo Martínez Valdés y Ma. Marcela Bravo Ahuja

Resumen

El objetivo de este artículo consiste en presentar un acercamiento a la vida de los principales partidos políticos en Aguascalientes con el fin de identificar la configuración de sus coaliciones dominantes, así como los momentos de confrontación y disputa interna, para, al final, aportar elementos para reflexionar sobre el comportamiento del voto en la entidad. El comportamiento electoral del estado de Aguascalientes ha permitido observar el tránsito de una era caracterizada por el dominio de un partido político, el Partido Revolucionario Institucional, hacia otra en donde, bajo condiciones de competencia, se comenzaría la consolidación del panismo y, posteriormente, hacia otra fase donde se intensificó la pluralización de las fuerzas partidistas en la entidad. Tras revisar la vida interna del PAN y el PRI en las eras referidas se encontraron momentos de fuerte confrontación interna que llevaron a la fraccionalización e inestabilidad al interior de las coaliciones dominantes de ambos partidos, en donde cada fractura registrada entre los grupos partidistas ocurrió previo a momentos un fuerte incremento en la volatilidad electoral.

Palabras clave: Realineamiento electoral, elecciones críticas, coalición dominante, fracciones, conflicto.

Fecha de recepción: 23 de septiembre de 2011

Fecha de aceptación: 30 de enero de 2012

Abstract

This article aims to approach to the inner life of the main parties in Aguascalientes so to identify the dominant coalition's own configurations, as the moments of conflict and dispute so, in the end, it can offer elements to rethink on the electoral behavior in the referred Mexican state. The electoral behavior on Aguascalientes state allow to observe the transit from a political era dominated by the Revolucionario Institucional party to another in which the Acción Nacional party has consolidated its political force under electoral competitiveness. Also, it was found diverse moments in which occurred inner tensions on the main parties, fractionalizing and mining the party stabilization on the dominant coalitions of both main parties in Aguascalientes state, mainly grouped on three electoral eras located after reviewing their electoral behavior at local level.

Key words: Electoral realignment, critical elections, dominant coalition, fractions, conflict.

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este artículo consiste en presentar un acercamiento a la vida de dos de los principales partidos políticos en Aguascalientes, México, el Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido Revolucionario Institucional (PRI), con el fin de identificar la configuración de sus coaliciones dominantes, así como los momentos de confrontación y disputa por los recursos organizativos del partido y la resolución de las tensiones generadas, para, al final, aportar elementos partidistas que permitan comprender el comportamiento del voto agregado a nivel estatal en la entidad. El comportamiento electoral del estado de Aguascalientes ha permitido observar el tránsito de una era caracterizada por el dominio de un partido político, el Partido Revolucionario Institucional (PRI), hacia otra en donde, bajo condiciones de competencia, se comenzaría la consolidación de otra fuerza partidista, el Partido Acción Nacional (PAN). La que, al final de la presente revisión, sufrió un descenso en sus votaciones, que se tradujo en su derrota y salida de las oficinas del gobierno estatal, así como en la pérdida control del Congreso local y la mayoría del gobierno de los municipios.

Tras revisar el comportamiento del dato electoral se observa que la distribución del voto en Aguascalientes ha experimentado distintas etapas en las que el realineamiento se llevó a cabo con diferentes intensidades. Es a partir de la década de los ochenta cuando el electorado muestra un cambio significativo en sus preferencias partidistas, principalmente centradas en el PAN y el PRI. Durante la década de los años noventa la competitividad electoral se intensificó, sin embargo fueron estos dos partidos los que siguieron concentrando la mayor parte de los votos, aunque se observaría la focalización de otras fuerzas políticas en regiones locales de la entidad. Si bien el cambio en las preferencias electorales dentro de un territorio es una consecuencia multicausal, en el presente documento se hace énfasis en la influencia de los grupos existentes dentro de estos partidos políticos a nivel estatal y sus diversas confrontaciones y fracturas internas.

El proceso de la “doble alternancia”¹ en el gobierno estatal que se ha experimentado en Aguascalientes si bien está sumamente vinculado al proceso de realineamiento electoral, este último no puede explicarse sin centrarse en la importancia de los procesos políticos al interior de las fuerzas partidistas de la entidad, especialmente el PAN y el PRI. Pues en el transcurso de las últimas décadas éstos han experimentado fuertes fracturas entre sus grupos políticos, debilitando la cohesión y estabilidad de sus respectivas coaliciones dominantes, así como dispersando sus lazos entre el electorado. Es aquí donde el presente documento se adentra y aporta elementos para comprender el proceso del realineamiento

¹ Siguiendo a Espinoza Valle (2000) se entiende por “doble alternancia” a aquella situación en la que el partido otrora hegemónico —el PRI— es derrotado por una fuerza opositora bajo condiciones democráticas, y posteriormente ésta es sustituida por otra opción partidista distinta mediante la vía electoral. Espinoza Valle tomó en consideración el caso de los comicios a gobernador en Chihuahua, donde el PRI fue derrotado en la elecciones de 1992 y seis años después logró el triunfo así como su regreso a las oficinas estatales, para ejemplificar el fenómeno de una doble alternancia (Espinoza V., 2000: 20 y 25).

electoral en la entidad desde un enfoque centrado en la vida de los grupos internos y liderazgos partidistas dentro del PAN y el PRI a nivel estatal.

El documento está organizado en cuatro apartados: en el primero se presenta una breve reflexión sobre el concepto del realineamiento electoral visto desde las organizaciones partidistas, así como sus posibles implicaciones en el desarrollo del comportamiento del voto. Posteriormente se realiza una descripción del comportamiento del dato electoral en la entidad apoyado en el enfoque del realineamiento electoral, lo que permitió identificar momentos de estabilidad y de cambio, así como caracterizar de manera global el desarrollo de las votaciones en la entidad. En el tercer apartado se hace una revisión sobre el desarrollo de la vida interna de las principales fuerzas políticas en Aguascalientes, en la que se busca establecer los cambios que experimentó la configuración de las coaliciones dominantes del PAN y PRI, durante los momentos en que se disputaron los recursos organizativos, principalmente referidos a las candidaturas a gobernadores. En el último apartado se lleva a cabo una reflexión sobre los principales puntos expuestos en cada sección.

REALINEAMIENTO ELECTORAL Y PARTIDOS POLÍTICOS

El enfoque del realineamiento electoral es una herramienta que permite estudiar el comportamiento del voto. Desde una visión agregada de este fenómeno se ocupa tanto por su volatilidad y/o estabilidad, así como de los distintos momentos en que experimenta cambios significativos. Una de las principales características de este enfoque de estudio radica en una visión de mediano y largo plazo para desarrollar su análisis pues requiere del registro de una serie amplia de las votaciones suficientes que le permita identificar la variación en los niveles de estabilidad, así como aquellos momentos en donde se experimentan cambios en las preferencias de los electores. De manera que el análisis histórico de las votaciones es una herramienta de gran importancia para abordar el estudio del comportamiento electoral, sin dejar de reconocer la relevancia de los diversos indicadores que permiten la medición de aspectos como la competitividad electoral, el abstencionismo, así como la volatilidad y la fragmentación del voto, o del sistema de partidos.

Además al interior de este marco analítico se cuentan con diversas herramientas teórico-conceptuales que permiten sistematizar el estudio del comportamiento del voto: una de las principales preocupaciones del enfoque del realineamiento consiste en la identificación de aquellos comicios que puedan ser considerados del tipo de “elecciones críticas” y que se traducen en momentos de cambios drásticos en la estabilidad de las preferencias electorales.²

Sin embargo, el análisis del comportamiento electoral se ha enfrentado a la dificultad de encontrar un momento crítico y, en cambio, se ha reconocido que el proceso de cambio de las preferencias puede ser pausado y de moderada o larga duración, de ahí que se pre-

² Por elecciones críticas, de acuerdo a Key, se entiende a aquellos comicios en los que ocurre un realineamiento electoral fuerte (*sharp*) y perdurable (*durable*) entre los partidos. Según Key, este tipo de elecciones se dan en momentos de amplio debate sobre temas específicos en un ambiente de recomposición de la esfera política, así como de un desprendimiento de lealtades partidarias y de alineación hacia nuevas preferencias (Key, 1955: 14).

tende, también, establecer las etapas de desalineamiento entre el electorado así como entre las fuerzas político electorales.³ Pero, ante la complejidad de la realidad presentada por el votante, también ha sido necesario establecer que el proceso de desalineamiento/realineamiento no es unidireccional ni de tendencia incremental constante, sino que este es errático y, en ocasiones, se puede considerar “regresivo”. Por ello se ha propuesto la clasificación de elecciones “desviadas”⁴ como aquellas en que la volatilidad electoral desvía en uno o pocos momentos a la estabilidad del comportamiento del voto pero, posteriormente, esta tiende a ser “restituida”⁵ y los resultados sucesivos se vuelven a enmarcar dentro de la tendencia general del sufragio.

Finalmente, ante el reconocimiento de la complejidad de los fenómenos en que se traduce el realineamiento electoral así como por los largos periodos de datos necesarios para avanzar en su análisis, este enfoque busca, también, agrupar diversos momentos comiciales para identificar “eras electorales”⁶ en los que la tendencia electoral se mantiene estable bajo marcos institucionales específicos, así como “periodos críticos”⁷ en los que no se puede establecer con claridad la existencia de nuevos patrones de votación estable.

³ El desalineamiento electoral se refiere a aquellos procesos de transición donde un realineamiento no es conclusivo. Estos se puede concebir como una consecuencia de las elecciones críticas pero, además, son periodos marcados por la incertidumbre de los participantes, así como por el abstencionismo, pues no necesariamente se han generado ni instalado los “nuevos” patrones de identificación partidaria, a la par que los alineamientos preexistentes no han terminado por desaparecer. Siguiendo a Sirvent, “el desalineamiento está caracterizado por un alejamiento de los ciudadanos de los partidos políticos, que tiene repercusiones relevantes particularmente cuando existen elecciones críticas. En un periodo de desalineamiento, los patrones de votación establecidos se vuelven volátiles y se pierden de vista los grupos de apoyo partidarios ya previamente identificados, debido a que se hacen más difusos” (Sirvent y López, 2001: 26).

⁴ Se entiende por elección desviada a aquellos comicios en los que se manifiesta un realineamiento que a la larga no resulta durable. Esto es, la elección desviada es una en la que cambian los resultados de los partidos pero no así sus bases de apoyo (Campbell, 1960). Ello puede ocurrir como efecto de la presencia de algún candidato fuerte que generalmente actúa de forma independiente o con independencia de su partido original y que logra jalar electores los cuales, pasadas dichas elecciones, regresan a sus comportamiento electorales habituales por lo que el realineamiento no se consolida. Además pueden surgir otras circunstancias que den paso a estas desviaciones del comportamiento del voto como lo son crisis económicas, escándalos por corrupción, y/o rupturas dentro de los partidos políticos (Bravo A., 2010: 55).

⁵ A diferencia de la elección desviada, la elección de restitución o de conversión se refiere a aquella en la que, posteriormente al momento de desvío del comportamiento electoral, se vuelve a registrar la misma distribución con la que se contaba con anterioridad al cambio momentáneo en la distribución de las votaciones (Bravo A., 2010: 55).

⁶ Las eras electorales se caracterizan por mostrar un orden electoral específico, mantenido por una estructura electoral diferenciada y determinada por un arreglo institucional que genera, e incluso institucionaliza, patrones de comportamiento electoral, y por ende produce tendencias similares a lo largo de varias elecciones (Shafer, 1991).

⁷ A partir del concepto de periodo crítico se busca adecuar y extender la noción básica de las elecciones críticas, particularmente a aquellos lapsos entre los que se registran indicios de un realineamiento pausado y donde no se identifica como crítico a alguno de los comicios que comprende. De manera que el periodo crítico se refiere a aquellos periodos en los que ocurre un realineamiento electoral pero sobre el curso de varias elecciones en los que se observan cambios constantes en las preferencias de los electores antes de estabilizarse

Con estos elementos analíticos se observa que “las principales preocupaciones electorales de esta corriente se centran en la creación de etapas del desarrollo electoral de un país, la conexión entre dichas etapas, la definición de elecciones críticas, el señalamiento de eventos clave en un realineamiento, la identificación de preferencias partidistas, la identificación de grupos de apoyo partidario, así como la continuidad y discontinuidad entre etapas electoral” (Sirvent y López, 2001: 15).

Sin embargo, a pesar del enorme bagaje teórico conceptual escrito alrededor del concepto del realineamiento electoral, no se cuenta del todo con un modelo explicativo capaz de abordar los distintos procesos electorales, así como tampoco existe un amplio consenso sobre las características que definen a los diferentes elementos que integran al proceso del realineamiento. En términos generales se reconoce que en la corriente del realineamiento del voto “la cuestión relevante es el estudio de los movimientos o traslados masivos del voto de un partido a otro o hacia el abstencionismo, produciendo no sólo una redistribución más o menos estable del electorado, sino una redistribución del poder político que da origen a las denominadas ‘eras electorales’”(Bravo A., 2010: 20).

Sundquist reconoce que al referirse al fenómeno del realineamiento electoral se está refiriendo al cambio en el comportamiento del voto de sólo una porción del electorado (Sundquist, 1983: 17). También plantea que al intentar caracterizar a dicha transferencia de votos, se han identificado tres aspectos básicos con los que usualmente se suele darle forma al concepto: su durabilidad, la magnitud del cambio y sus antecedentes y consecuencias,⁸ los que están en estrecha relación con el equilibrio político sostenido entre las fuerzas políticas existentes. En el fondo, adentrarse en el estudio del realineamiento del comportamiento electoral no sólo se centra en el cambio de las preferencias del electorado sino que también se está asistiendo a la transformación de la manera en que se distribuye el poder político; particularmente de aquél que es ejercido y controlado por las principales organizaciones que agrupan las distintas preferencias político-electorales: los partidos políticos. De manera que el realineamiento también supone la modificación de los patrones de distribución del

(Macrae and Meldrum, 1960; Bravo A., 2010: 56).

⁸ Sundquist plantea que estos tres elementos con los que se suele caracterizar al realineamiento electoral presentan problemas debido a la falta de consensos y parámetros establecidos para delimitar a cada uno de ellos. Al centrarse en la magnitud del cambio en el comportamiento del voto, el autor observa que su identificación se ha estancado en el nivel adjetivo del concepto, al calificar a los cambios electorales como “significativos”, “mayores” o “profundos”, dejando abierta la puerta a la interpretación del observador. Por otro lado, al referirse a la durabilidad del cambio como una de sus características principales, reconoce que el realineamiento se concibe como “un cambio en la distribución de los alineamientos partidistas, distinto de las alteraciones temporales del comportamiento del voto”. Pero, debido a que esta distinción se establece en función de la durabilidad del cambio, observable sólo en el mediado y/o largo plazo, al final “se deja abierta la cuestión de si éste concepto (el realineamiento) debe ser aplicado a todo tipo de cambio electoral”. Finalmente, al referirse a los antecedentes y consecuencias de un realineamiento, se cuestiona si las “elecciones críticas” son una condición previa para el cambio del comportamiento electoral, pues, como lo reconoce el autor, se han observado cambios en las preferencias electorales sin registrarse elecciones decisivas momentáneas. Asimismo, previo a unas elecciones críticas, no se puede comprender realineamiento sin tomar en cuenta un proceso de recomposición previo de las identificaciones partidistas existentes (Sundquist, 1983: 3-10).

poder político entre las organizaciones partidistas (el sistema de partidos) así como en su interior (vida interna de los partidos, en su grado de fraccionalización (Sartori, 2002) y/o en la configuración de su coalición dominante (Panebianco, 1995)).

En términos analíticos aquí se pretende resaltar que el cambio en los patrones del comportamiento del voto no pueden ser comprendidos del todo sin tener presente la importancia de los cambios que sufre la interrelación de los partidos así como el balance interno de cada uno, lo que en su conjunto marca en gran medida la manera en que se distribuye el poder político.

En términos de Schattschneider, el fenómeno del realineamiento está marcado no sólo por un cambio en la composición de los partidos sino por una modificación en términos del conflicto político de la agenda política, modificando los ejes del clivaje sobre los que se apoya el sistema de partidos y los partidos mismos (Schattschneider citado en Sundquist, 1983: 10). De manera que se puede plantear que el balance partidista, la manera en que está distribuido el poder político entre las fuerzas y actores del sistema partidista, está definido en gran medida por los ejes que son establecidos por el conflicto político existente. Y este comenzará a generar realineamientos partidistas en la medida que se discute por la definición de la agenda política, de los temas que enmarcan al conflicto político, comenzando a experimentar cambios y/o superposiciones en sus contenidos pues esta es una manera de definir las bases de los clivajes partidistas.

La importancia de los cambios y redefiniciones de la vida interna de los partidos políticos puede generar importantes consecuencias en el funcionamiento del sistema de partidos pues las coaliciones dominantes de cada organización cuentan con la capacidad de redefinir los temas de la agenda política y, así, modificar los ejes del conflicto político interpartidista para, al final, intentar ejercer el dominio sobre el funcionamiento del sistema político. De ahí la relevancia de identificar y establecer los términos en que se generan los intercambios políticos al interior de los partidos y, también, la competencia político-electoral entre dichas organizaciones, puesto ellos están redefiniendo los ejes del clivaje, de la discusión y/o del conflicto político. Si bien se plantea que el realineamiento partidista es producido en gran medida por un cambio en los ejes del conflicto político, aún hace falta avanzar en el establecimiento de los mecanismos que pueden permitir la identificación de las fuerzas que lo impulsan y desarrollan.

Estas fuerzas detonantes del cambio en los alineamientos político partidistas, siguiendo a Sundquist, se pueden conceptualizar como “modificadores” (*modifiers*), y su importancia radica en que “todos los modificadores utilizados (para explicar el proceso del realineamiento) se diferencian a partir de los distintos efectos de las diversas fuerzas políticas que identifican en el proceso de cambio -tanto su escala, alcance y ritmo del realineamiento resultante” (Sundquist, 1983: 14). Al centrar el estudio de los realineamientos partidistas, a partir de resaltar la importancia de las interrelaciones sostenidas entre los actores político partidistas, se reconoce la importancia de los grupos y actores partidistas pues ello permite ubicarlos como los “modificadores” que intervienen de manera directa en el proceso constante de la redefinición de los ejes del conflicto político.

Particularmente llama la atención la importancia de los grupos intrapartidistas que integran la clase dominante de las distintas organizaciones políticas pues, en la medida en que ésta última cuenta con características que se traducen en una elevada fraccionalización que ponga en riesgo su cohesión y estabilidad interna, esto se puede reflejar en la disputa constante por redefinir los ejes del conflicto político tanto al interior de la organización, así como en su interrelación con el resto de los partidos de manera que beneficien la posición de unos grupos y/o actores políticos por encima del resto.

Por lo que se puede comprender al realineamiento como “aquellas redistribuciones del apoyo partidista, de cualquier escala y ritmo, que refleja un cambio en la estructura del conflicto partidista y, por consiguiente, del establecimiento de una nueva línea del clivaje partidista sobre los diferentes ejes dentro del electorado” (Sundquist, 1983: 14). En términos generales, el realineamiento electoral consiste en el fenómeno del cambio en el comportamiento de los electores que da pie a la formación de distintos patrones de votación, reflejo de una redistribución del poder político.

Si bien se reconoce que existen diversas fuerzas que intervienen en los procesos de realineamiento del voto, aquí se ha buscado resaltar la relación que la vía partidista puede llegar a influir en el cambio de los alineamientos políticos, debido particularmente a que las organizaciones partidistas son las principales encargadas de estructurar las preferencias electorales, así como de distribuir y definir el acceso a los recursos públicos entre los actores políticos. Particularmente se ha resaltado la relevancia de los grupos y actores que integran a la elite partidista, la clase dominante de cada organización pues, en gran medida, éstos son los encargados de definir los temas que delimitan los ejes del conflicto político y que, a su vez, les permiten ubicarse como los principales responsables que encabezar las diversas posturas político-ideológicas. De manera que la revisión y estudio de la vida intrapartidista se ubica como un factor relevante al abordar y ofrecer elementos que expliquen el realineamiento electoral.

Es por tanto, a partir de estas consideraciones analíticas, que a continuación se analizan los factores partidistas con los que se buscan ofrecer indicios organizativos para abonar en el estudio del comportamiento electoral del caso de Aguascalientes, en donde se han encontrado elementos intrapartidistas para avanzar en la comprensión de los procesos de realineamiento electoral en la entidad.

COMPORTAMIENTO ELECTORAL EN AGUASCALIENTES: REALINEAMIENTO Y COMPETITIVIDAD

A continuación se realiza una revisión del comportamiento del dato electoral en Aguascalientes entre los años de 1980 y 2010 apoyado en las herramientas analíticas del enfoque del realineamiento electoral. En este apartado se plantea la identificación del momento de las elecciones críticas así como los periodos de desalineamiento y realineamiento del voto hidrocálido en la que se ubican tres épocas electorales, a partir de observar los resultados de las votaciones locales y federales realizadas en la entidad.

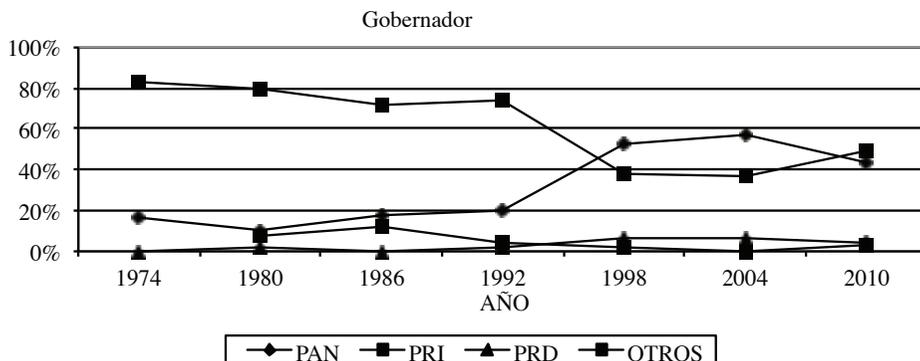
En el año de 1998 ocurrió la primera alternancia en el gobierno estatal de la entidad, lo que confirmó el proceso de realineamiento electoral que se venía experimentando en

Aguascalientes. El PAN se presentaba como la fuerza política beneficiada por el cambio en las preferencias de los votantes. Sin embargo, las elecciones críticas se llevaron a cabo en los comicios locales intermedios del año de 1995 en los que se renovaron los cargos de los ayuntamientos así como los escaños del congreso estatal. En términos generales se puede rastrear inicio del proceso de desalineamiento de las preferencias electorales en Aguascalientes agregado a nivel estatal desde los años ochenta, y este se intensificó en la década de los noventa. Entre los años de 1980 y los comicios locales de 1992, el PAN había logrado incrementar sus votaciones al grado de ubicarse por encima del 20% de los votos, mientras que el PRI se ubicó por debajo del 70% sin volver a alcanzar los resultados que rosaban más del 90% registrados en las décadas previas.

Tanto a nivel distrital local y municipal se considera que los comicios intermedios de 1995 son las elecciones críticas que dieron paso a un fuerte incremento de la volatilidad electoral, año en que el PAN logró sus primeros triunfos importantes accedieron al gobierno de los ayuntamientos de Calvillo, Rincón de Romos y Cosío así como la capital del Estado. Además el PRI perdió el control del Congreso local. Hacia el final de la primer década del año 2000 se experimentó un debilitamiento de las votaciones a favor del PAN, mientras que el PRI logró mantener estable sus votos, permitiéndole acceder de nuevo al gobierno estatal, considerándose como una “segunda alternancia”. Lo que resalta en este momento es la existencia de indicios que dan pie a considerar un proceso de desalineamiento entre el electorado albiazul, los que principalmente están alimentando el abstencionismo y, a su vez, se están alejando de los partidos políticos relevantes, así como por el aumento de la competitividad electoral como principal característica de los comicios locales.

El Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido Revolucionario Institucional (PRI) son las principales fuerzas partidista en la entidad. Entre ambas han concentrado más del 88% de los votos emitidos en las elecciones celebradas entre 1980 y 2010 para renovar la gubernatura, y más del 70% en los comicios a diputados locales y federales. Mientras que el resto de los partidos cuentan con una presencia escasa en los diversos comicios. Al revisar el comportamiento porcentual de las votaciones de los dos principales partidos se puede plantear la existencia de tres etapas o eras electorales:⁹ la primera está marcada por el fuerte predominio electoral del PRI sobre el resto de las fuerzas partidistas que dura hasta los comicios locales de 1992; una segunda etapa se ubica a partir de las elecciones de 1995, consideradas como críticas, y que llega hasta el año de 2007 en donde se caracterizó por un bajo nivel de competitividad electoral a nivel estatal, aunque reñido en los distritos locales pero marcado por el predominio del PAN; y una última fase en donde la competitividad se ha intensificado en mayor medida, así como la fragmentación y pluralidad de las fuerzas políticas, a la par de experimentarse la segunda transición encabezada por el “regreso” del tricolor a la mayoría de los cargos públicos de elección popular (Ver Gráfica 1).

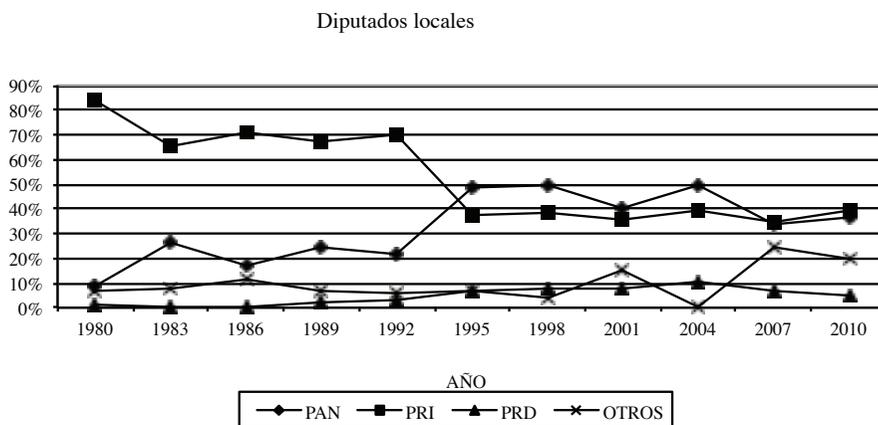
⁹ El marco institucional es uno de los factores que definen a las eras electorales. Para el caso de Aguascalientes, la ley electoral aprobada en el año de 1991 ha servido como base para el proceso de democratización bajo el que se han sustentado los comicios en condiciones de competitividad electoral a nivel estatal y local.



Gráfica 1. Porcentaje de votos por partido en las elecciones a gobernador de Aguascalientes, 1974-2010.

Fuente: Bravo A., María Marcela. *Realineamiento Electoral y Alternancia en el Poder Ejecutivo en México, 1988-2009*. México: Gernika, UNAM, 2010.

En la primera etapa el porcentaje de votos de Acción Nacional se fue incrementando moderadamente, de manera que en los comicios a gobernador no rebasó el 20%, mientras que a nivel de los diputados locales este límite fue rebasado por una corta distancia (en los años de 1989 y 1992 alcanzó el 24% y 21% respectivamente). En cambio, la votación del tricolor registró un descenso paulatino, sin embargo se mantuvo por arriba del 70% en los comicios a gobernador y por encima del 65% de los votos en la renovación de los diputados locales (Ver Gráfica 2).



Gráfica 2. Porcentaje de votaciones por partido en elecciones para diputados locales en Aguascalientes, 1980-2010.

Fuente: Bravo A., María Marcela. *Realineamiento Electoral y Alternancia en el Poder Ejecutivo en México, 1988-2009*. México: Gernika, UNAM, 2010.

Durante esta fase se observaron claros alineamientos electorales caracterizados por el gran predominio del PRI sobre el resto de las fuerzas políticas, a pesar de mostrar una ligera tendencia descendiente. Además, la fuerte concentración del voto entre el PAN y el PRI permite plantear que los votantes volátiles se movieron entre ambas alternativas partidistas pues el resto de las organizaciones políticas mantuvo muy baja participación sin movimientos significativos. En 1995 se celebraron elecciones locales para renovar los escaños del congreso estatal así como a los integrantes de los ayuntamientos municipales. En este momento se hizo claro el cambio en los alineamientos electorales de los votantes de la entidad, dando paso a la segunda época electoral aquí considerada para el caso de Aguascalientes, inaugurada por las elecciones críticas a nivel local de dicho año.

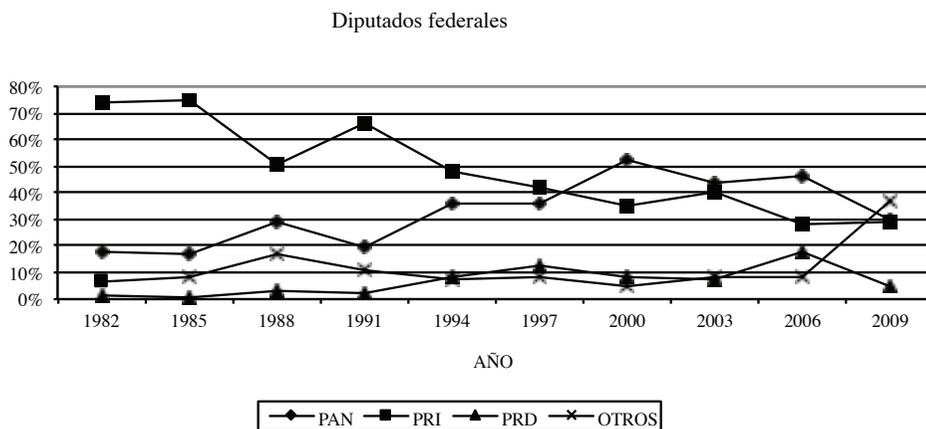
El porcentaje de votos del PRI descendió en más de 30 puntos porcentuales ubicándose en un poco más del 37% del total, mientras que la fuerza electoral del panismo aumentó casi en 27 puntos porcentuales, alcanzando el 48% de los votos. Esto le significó a AN obtener acceso a la mayoría del congreso estatal así como posicionarse al frente de sus primeros ayuntamientos, incluyendo la capital del estado. Durante dicha etapa electoral, el predominio político-electoral del PAN se hizo manifiesto en sus votaciones pues logró el triunfo para renovar la gubernatura en dos ocasiones (1998 y 2004), con porcentajes de voto por encima del 50%, mientras que a nivel distrital local se mantuvo por arriba del 40%, asegurando de esa manera la mayoría del congreso de la entidad.

En este periodo (1995-2004), la concentración del voto en los dos partidos principales continuó siendo alta. Particularmente, en los comicios para gobernador el porcentaje total de los votos obtenidos por el PAN y el PRI fue mayor al 90%, mientras que a nivel distrital se mantuvo por encima del 76%. Sin embargo, a partir de los comicios intermedios del año 2001 se comenzó a experimentar con un fenómeno que marca una ligera fragmentación del voto donde algunos electores optaron por apoyar a otras organizaciones políticas distintas a las principales fuerzas partidistas, al grado que en dicho año los partidos minoritarios alcanzaron el 23,57% de los votos (el PRD obtuvo el 8,19% y el resto 15,38%).

Así se caracterizó por experimentar un proceso rápido de desalineamiento del comportamiento del voto, marcado por las elecciones críticas del año de 1995 y un proceso posterior de realineamiento que favoreció el fortalecimiento del PAN hasta el año de 2004, bajo condiciones competitivas. A la par se observó la alta concentración del voto entre las principales fuerzas partidistas aunque caracterizada por la presencia de la competitividad electoral. Sin embargo a partir del año 2001 se comenzaría a identificar la fragmentación del voto en apoyo a otras alternativas partidistas.

La tercera etapa electoral se refiere a los comicios realizados entre los años 2007 y 2010. En el primero se renovaron los cargos de los ayuntamientos municipales y el congreso local mientras que en el segundo, además de dichos puestos, también se eligió a un nuevo gobernador. En esta fase se observó un proceso de desalineamiento del voto, pues, por un lado, el panismo experimentó el descenso de sus votaciones tanto a nivel local, estatal, así como distrital. Al grado de ser derrotado en la renovación de la gubernatura estatal en el año 2010, pasando del 56% de los votos obtenidos en 2004 a 43% en los últimos comicios.

Asimismo se observa dicha tendencia decreciente en los porcentajes de votación panista en los comicios para renovar a los diputados tanto local como federales (Ver Gráfica 3).



Gráfica 3. Porcentaje de votos por partido político en los comicios para diputados federales en Aguascalientes, 1982-2009.

Fuente: Bravo A., María Marcela. *Realineamiento Electoral y Alternancia en el Poder Ejecutivo en México, 1988-2009*. México: Gernika, UNAM, 2010.

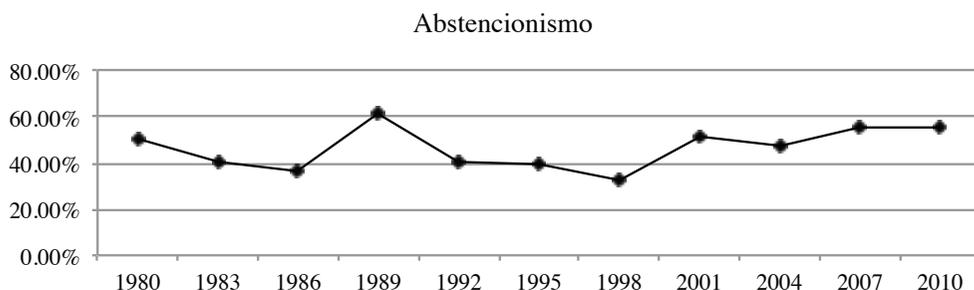
Por su parte, si bien la votación del PRI aumentó casi 12 puntos porcentuales en los comicios estatales del año 2010, permitiéndole acceder de nuevo al ejercicio del gobierno estatal, el comportamiento de la votación tricolor fue relativamente estable en los comicios para renovar los escaños legislativos locales y federales durante dicho periodo. A nivel local, el comportamiento de la votación porcentual del PRI permaneció estable alrededor del 37% de los votos efectivos, media que viene registrando desde las elecciones críticas del año de 1995. Incluso experimentó un ligero descenso de casi 5 puntos porcentuales en los comicios locales intermedios del año 2007, recuperándose hacia el 2010. Mientras que a nivel federal el partido ha registrado una tendencia decreciente constante que experimenta desde los comicios federales de 1994, y que lo ha posicionado por debajo del 30% de los votos.

Finalmente, una de las principales características del comportamiento del voto en la entidad en esta etapa se encuentra en el crecimiento que han registrado los “otros” partidos distintos a los principales, y que se ha manifestado a nivel distrital. De manera que la votación de los partidos distintos al PAN, PRI y PRD, (particularmente el Partido Nueva Alianza (PANAL), el Verde Ecologista de México (PVEM) y Convergencia) se ubicó alrededor del 20% en dicho periodo, lo que se convirtió en un incremento considerable para una opción partidista distinta al albiazul o al tricolor.

Asimismo, esta tendencia ha sido más clara en los comicios para renovar a los diputados federales pues en las elecciones federales intermedias de 2009 estas opciones partidistas alternativas incrementaron su votación en casi 28 puntos porcentuales pasado del 8% en 2006

a 36% en 2009, mientras que dos de los partidos principales (PAN y PRD) descendieron en su votación y, por su parte, el tricolor se mantuvo estable.

Un dato importante a tener en cuenta consiste en el nivel de participación política formal de los ciudadanos hidrocálidos, y que se traduce en el apoyo que le han brindado al sistema de partidos preponderante de la entidad. Esto permite identificar el nivel de pluralidad del sistema de partidos a nivel estatal y, también el interés de los votantes por mantener su apoyo a alguna de las opciones partidistas registradas formalmente. De manera que, al revisar la participación político-electoral de la ciudadanía a través del nivel del abstencionismo se observa una tendencia creciente del desapego de los votantes a las opciones partidistas del sistema político en la entidad. El aumento más dramático de los niveles de abstencionismo electoral se registra en los procesos para renovar a los legisladores tanto locales como federales, pues hacia los comicios del año 2010 en ambos órdenes representativos sus porcentajes se han ubicado por encima del 50% de los sufragios emitidos para cada elección respectiva (en 2009 se celebraron elecciones federales intermedias y en 2010 fueron los comicios locales de renovación de todos los cargos públicos de la entidad) (Ver Gráfica 4).



Gráfica 4. Porcentaje del abstencionismo en los comicios para diputados locales en Aguascalientes, 1980-2010.

Fuente: BRAVO A., María Marcela. *Realineamiento Electoral y Alternancia en el Poder Ejecutivo en México, 1988-2009*. México: Gernika, UNAM, 2010.

Asimismo se identifica que en la mayoría de los tipos de comicios revisados, previo a las elecciones críticas del año de 1995 el abstencionismo mostraba una tendencia decreciente, aún a pesar del “pico” que se levanta en los comicios presidenciales de 1988 y estatales intermedios de 1989, en donde los votantes de la entidad se alejaron de las urnas en gran medida. Pero, posteriormente al momento crítico de 1995, este indicador vuelve a despuntar hasta ubicarse por arriba del 40% de los votos válidos emitidos para los casos de los comicios para renovar a los titulares del ejecutivo federal y estatal, y por encima del 50% en el caso de los cargos legislativos de ambos órdenes.

Esto permite inferir que la ciudadanía mantuvo su interés para participar dentro del sistema de partidos previamente a los comicios de 1995, pero posteriormente éste apoyo se fue debilitando al grado que casi la mitad de los ciudadanos con posibilidades de votar optaron por no hacerlo. Si bien el abstencionismo se mantuvo por arriba del 40% de los electores

registrados durante la etapa referida al predominio priista, se observa su punto más bajo en los comicios estatales de 1998, etapa marcada por un nuevo realineamiento favorable al panismo, al grado de que en ese año se llevó a cabo la alternancia en el ejecutivo estatal. Pero posteriormente el porcentaje marcó una tendencia a la lanza, lo que mostró que Acción Nacional no lograba asegurar un apoyo constante entre el total de los electores, al grado que en la última era propuesta el abstencionismo se mantuvo por arriba del 50% del total, reflejando la debilidad de las organizaciones políticas para atraer a amplios sectores de votantes alejados de las opciones partidistas.

PAN Y PRI EN AGUASCALIENTES: FRACTURAS Y CAMBIOS ELECTORALES

A la par de la pluralización del sistema de partidos, las organizaciones partidistas en Aguascalientes han venido experimentando un proceso de reconfiguración de sus coaliciones dominantes.¹⁰ Pues el comportamiento e interrelación de los liderazgos y grupos intrapartidistas han mostrado periodos de relativa estabilidad al interior de los grupos cupulares de los principales partidos, así como momentos de intensa disputa y conflictividad política fracturaron la cohesión y creciente inestabilidad organizativa. Ello se presenta como un elemento que permite reflexionar sobre la distribución del poder político, los equilibrios entre sus distintos grupos y la estabilidad de las bases de apoyo electoral de las principales fuerzas partidistas. Siguiendo la periodización planteada arriba, a continuación se presenta una revisión de los principales grupos y líderes políticos identificados dentro de los partidos Acción Nacional y Revolucionario Institucional.¹¹

Hacia mediados de los años noventa se ubica un quiebre en la coalición dominante del partido otrora hegemónico y a partir de ahí ha experimentado un proceso de desalineación

¹⁰ La noción de coalición dominante (CD) le permitió a Panebianco (1995: 90-93) la posibilidad de identificar una serie de actores diversos que forman parte del núcleo dirigente; ya sea que éstos formen o no parte formal de la organización. Identificó tres formas básicas que ésta élite cupular puede adoptar: 1) aún cuando un solo líder parece disponer del poder casi absoluto del partido, a menudo negocia con otros actores organizativos con los que, en cierta medida, debe construir pactos para asegurar el funcionamiento de la organización, 2) el poder organizativo en el partido no suele estar necesariamente concentrado en los cargos internos o parlamentarios del propio partido sino puede radicar en el apoyo ejercido por organizaciones externas y 3) dentro de la coalición dominante también se pueden incluir a líderes no sólo de presencia nacional sino también intermedios y/o regionales. La CD puede ser entendida como producto de un orden o equilibrio negociado entre los distintos grupos que intervienen en el partido. Para caracterizar las relaciones intrapartidistas, el autor resaltó la importancia de la cohesión (entendida como el grado de fraccionalización partidista), estabilidad (referida al grado de compromiso y cumplimiento de los acuerdos generados entre los grupos y liderazgos dirigentes) y la distribución efectiva del poder dentro de la organización (vista como la diferencia formal respecto de la de facto existente entre los tomadores de decisiones organizativas).

¹¹ La revisión de los grupos y líderes identificados al interior de los partidos políticos en Aguascalientes se ha centrado en el PAN y el PRI pues estos han sido las dos principales organizaciones que han concentrado a la mayoría de los votos de la entidad, relativizando la influencia político-electoral del resto de las fuerzas existentes. De manera que, ante la exigencia y amplitud de la información y datos que se ha requerido para este apartado, se optó por limitar la revisión en dichos partidos pues, al final, su comportamiento interno permite comprender en gran medida el panorama de los actores y grupos políticos al interior de la entidad.

miento que está dando paso a acuerdos internos de sus grupos cada vez más fraccionados. Mientras que al interior del PAN también se ha encontrado un proceso de recomposición entre sus grupos internos dando forma a un perfil de político cada vez más pragmático y orientado por el interés de mantenerse en el ejercicio del poder, al grado de dar pie a incentivos que están fomentando la confrontación interna así como una marcada fraccionalización en el panismo hidrocálido.

PARTIDO REVOLUCIONARIO INSTITUCIONAL

La vida partidista moderna en Aguascalientes se remonta a los años cuarenta cuando el PAN inició su vida política en la entidad y el tricolor experimentaba sus transformaciones previas (tanto el Partido Nacional Revolucionario y el Partido de la Revolución Mexicana, así como el PRA de manera alterna) que derivaron en la creación del Revolucionario Institucional.¹² La fuerza del régimen que se comenzaba a consolidar en esos años también se reprodujo a nivel estatal marcado por el control del tricolor sobre el sistema de partidos, tolerando a aquellos considerados como “oposición leal” (Loeza, 1999), entre los que se ubicó el PAN, y excluyendo al resto de los competidores que no estuvieran en disposición de ser cooptados por el régimen electoralmente no democrático.¹³ A su vez, al interior del tricolor se fue formando la clase política que habría de darle estabilidad al funcionamiento del régimen político en la entidad, así como la encargada de reclutar a los cuadros políticos locales.

Entre los años cuarenta y a inicios de los sesenta los gobernadores de la entidad experimentaron un proceso de consolidación de la estabilidad política, sin embargo su influencia política difícilmente traspasaba su periodo de gobierno. Fue hasta el arribo de Enrique Olivares Santana a la gubernatura en el año de 1962 que se conformaron las bases que permitieron la integración del “primer núcleo de dirigentes transexenal que dio estabilidad

¹² Una de las principales características del PRI radica en que su formación se impulsó por la clase política posicionada al frente del gobierno, así como del poder político nacional. De manera que surgió como una organización patrocinada por actores externos al propio partidos, limitando su capacidad de autonomía interna y, además, convirtiéndose en un pilar del funcionamiento del régimen no democrático que se mantuvo vigente hacia inicios del año 2000. En el transcurso de su formación, el tricolor tuvo como antecedentes al Partido Nacional Revolucionario, creado en 1929, y que posteriormente se transformó en el Partido de la Revolución Mexicana, en 1938, para dar paso al PRI en 1946. El PAN se formó a nivel nacional en el año de 1939, mientras que a nivel estatal su formación ocurrió a inicios de los años cuarenta, de manera que su primera participación electoral ocurrió en los comicios municipales de 1944. El Partido Revolucionario Aguascalentense (PRA) era el sobreviviente de los partidos que surgieron a nivel local en los treinta para representar a uno de los varios grupos que se disputaban el predominio político del lugar, sin embargo el PNR-PRM-PRI se convirtió en el eje articulador de los viejos y nuevos grupos sociales y políticos al grado de incorporar al PRA en los primeros años de la década de los cuarenta (Cuevas M., 2001: 66-67; Acuña B., 1991).

¹³ Principalmente referido al Partido Comunista Mexicano, a nivel nacional, y a los partidos surgidos de las corrientes originadas por los movimientos sinarquistas con presencia en la región del Bajío (Guadalajara, San Luis Potosí, Guanajuato, Aguascalientes), como lo fue el Partido Demócrata Mexicano (PDM). (Ver (Rionda, 1997: 3-4)).

a una clase política y al PRI” (Caldera y Reyes, 2006: 20-21). La fortaleza de este grupo se reflejó en la estabilidad experimentada al interior del PRI en los momentos de sucesión de los gobernantes en turno, los que eran cuadros considerados cercanos a Olivares Santana. Políticos caracterizados por su cercanía con los grupos sindicales del sector ferroviario, principalmente, ligados a la Confederación Nacional de Trabajadores (CTM) y al tricolor.

Los años ochenta fueron la década en la que se observarían cambios en los perfiles de los integrantes de la clase política tricolor, y al interior de la entidad se identificó que hacia el año de 1986 se daba el arribo de políticos poco vinculados a los sectores tradicionales del PRI, reflejado en la figura del gobernador Miguel Ángel Barberena, impulsado por el entonces presidente de la República Miguel de la Madrid Hurtado. De manera que “en 1986, con el gobernador Miguel Ángel Barberena Vega se ubican en el gobierno personas poco vinculadas con las estructuras partidistas y corporativas tradicionales, desligadas al grupo político tradicional de Olivares Santana. Surgiendo nuevos actores políticos con mayor influencia en las decisiones de gobierno, y los sectores tradicionales perdieron fuerza y el empresario empezó a tener más participación activa en la vida política” (Caldera y Reyes, 2006: 22).

Rumbo a los comicios de la gubernatura del año de 1992, por influencia del entonces presidente de la República Carlos Salinas de Gortari, se logró la designación de Otto Granados Roldán como candidato del otrora partido hegemónico. Esta decisión significó la ruptura de la clase política tricolor entonces encabezada por los grupos de la “tecnocracia” respecto de los grupos priistas “tradicionales”¹⁴ cercanos al liderazgo de Olivares Santana en la entidad.¹⁵ El nuevo gobernante estatal, Otto Granados Roldán,¹⁶ político integrante

¹⁴ Rolando Cordera y Carlos Tello identificaron al interior de la clase gobernante de principios de los años ochenta una distinción en cuanto a las posturas doctrinarias para hacer frente a los problemas de desarrollo y de mantenimiento del Estado mexicano tras la fuerte crisis económica y fiscal por la que transitaba. En su obra ubicaron dos tipos de proyectos político-económicos: el neoliberal y el nacionalista. Entre los primeros se agruparon aquellos políticos que basaban la acción del gobierno a partir de los principios y doctrinas económicas de corte liberal, conocidos como tecnócratas, entre los que se buscaría una reducción del Estado para permitir a las fuerzas del mercado la promoción del desarrollo económico y, también, social. En contraparte, bajo los grupos políticos considerados como posiciones “tradicionales” consideraban al Estado mexicano todavía como una palanca importante para el desarrollo del país, y no sólo de su economía. Por lo que mantenían su acuerdo con la intervención del Estado, nacionalizar seguía siendo su credo, aunque no tanto el nacionalismo su bandera (Cordera y Tello, 2002: cap. 3).

¹⁵ El liderazgo de Enrique Olivares Santana le permitía mantener mucha influencia en las decisiones políticas estatales pues contaba con una trayectoria política de corte nacional que le aseguraba presencia y vínculos con los círculos cercanos a la figura presidencial. De manera que la mayoría de los gobernadores de Aguascalientes mantenían relaciones políticas con Olivares. Sin embargo, la postulación de Otto Granados se consideró como una ruptura dentro de los grupos locales del PRI pues éste no contaba con vínculos previos con el liderazgo de Olivares. En palabras de Granados: “No tenía ninguna vinculación personal y policía con los grupos tradicionales locales. Fui, digamos, por lo menos desde 1960, desde mediados de los 60 hasta ese momento, hasta el 92, fui el único candidato a gobernador y luego gobernador, que no había trabajado con otros políticos aguascalentenses” (Baca, 2006: 114).

¹⁶ Otto Granados caracterizó a los dos principales grupos políticos priistas de la siguiente manera: “Desde el inicio del gobierno estatal 1992-1998 estaba claro que, a nivel local, se reprodujo la existencia de dos proyectos ideológicos y políticos de estado, no solo distintos sino francamente opuestos. Uno, encabezado por la

del círculo cercano del gabinete presidencial, se consideraba parte de la clase política que se venía imponiendo al frente del régimen político priista caracterizado cada vez más por su interés en la profesionalización de los cuadros gobernantes, así como por guiarse por criterios cada vez más eficientistas en el quehacer político y cada vez más apoyados en sus elevados niveles de educación. Ello derivó en la formación de los cuadros “tecnocráticos” al frente del funcionamiento del régimen priista, a la vez que eran excluidos aquellos políticos “tradicionales” formados al amparo de prácticas clientelares y corporativas.

Las disputas internas por el control del partido en Aguascalientes se hicieron claras durante el sexenio de Granados Roldán, quien se mantuvo distanciado del grupo de Olivares Santana. Ello se reflejó en los procesos de nominación de los candidatos a cargos locales en los comicios intermedios críticos de mediados de los años noventa y en la selección del candidato a gobernador de 1998. En 1995 se observó que si bien se incluyeron a algunos miembros de los cuadros tradicionales como abanderados a cargos de diputados y alcaldes (como ocurrió en los casos de Enrique Olivares, Refugio Esparza, Francisco Guel, candidatos a diputados locales, y de Armando López Campa, a la alcaldía de la capital estatal), el apoyo del gobernador Granados Roldán fue distante hacia su partido, aunado al drástico cambio de preferencias electorales, dando pie a la impresión de ruptura interna.¹⁷

La selección del candidato a gobernador de 1998 se marcó por el control ejercido por el presidente de la República Ernesto Zedillo Ponce de León, y que a su vez reprodujo la confrontación generada con su antecesor, Salinas de Gortari. El presidente en turno bloqueó el desarrollo político de los colaboradores cercanos de Granados Roldán a la vez que pretendió generar apoyos a sus decisiones a partir de acercarse a los grupos políticos estatales.¹⁸ Esto llevó a la imposición de Héctor Hugo Olivares, hijo de Enrique Olivares Santana, como candidato a gobernador. Sin embargo, al final, dicha postulación no aseguró el beneplácito del gobernador en turno, al grado que se identificó una fuerte ruptura dentro del tricolor que se tradujo en el poco apoyo de Granados Roldán a la campaña del candidato priista a sucederle (Cuevas M., 2001: 73).

vieja guardia, representaba justamente la expresión tradicional de un pacto político fincado en las grandes posibilidades de un estado omnipotente, financieramente irresponsable, económicamente proteccionista y asilado de las transformaciones que ocurrían en el mundo. (...) El otro proyecto, representado por una nueva generación, tenía orígenes, motivaciones y propósitos diferentes. Se trataba de un colectivo humano moderno, con mayor preparación intelectual, prácticamente sin compromisos económicos o políticos con los sectores tradicionales. (...) Era un grupo político mucho más competente, técnicamente sólido y socialmente más innovador respecto de quiénes, hasta entonces, habían gobernado el estado” (Granados R., 2005: 134).

¹⁷ Por su parte, el mismo Otto Granados (2005) consideró que la derrota electoral de los miembros de los grupos tradicionales postulados a cargos públicos en el año de 1995 y 1998 se debió, en mayor medida, al propio debilitamiento de dichos políticos, producto del cambio en el perfil socioeconómico de la sociedad aguascalentense, que les llevó a modificar sus preferencias y, así, alejarlos de candidatos que mantenían el ejercicio de prácticas corporativas y clientelares, y que preferían la eficiencia administrativa del gobierno, como la que él encabezó durante su gestión, refiriéndose así a los aceptables niveles de aceptación pública de su gobierno hacia el final de su gestión.

¹⁸ Entre los principales nombres que se manejaron como posibles candidatos del PRI estaban: Fernando Gómez Esparza, ex alcalde; Óscar López Velarde (senador); Héctor Hugo Olivares; Fernando Palomino; Óscar González (Granados R., 2005: 144-145).

La derrota electoral del tricolor en los comicios estatales de 1998, en los que se experimentó la primera alternancia en la gubernatura, abrió paso a un periodo de inestabilidad o fraccionalización creciente en su interior. Ante la ausencia de un liderazgo capaz de agrupar al resto de los actores políticos locales del partido, aunado al debilitamiento de los grupos políticos “tradicionales”, se comenzaron a experimentar cada vez más disputas intensas por las candidaturas a cargos públicos. Ello se reflejó con fuerza en los problemas experimentados en la selección del candidato a gobernador en el año de 2004¹⁹ donde Óscar González Rodríguez, cercano al entonces dirigente nacional del PRI, Roberto Madrazo Pintado, fue nominado como “abanderado de unidad” para posteriormente renunciar a su postulación,²⁰ poniendo en aprietos a la organización. Ante esta situación, la dirigencia nacional del tricolor designó al ex senador Óscar López Velarde como candidato sustituto, sin embargo el partido había sufrido un fuerte golpe que influyó en la estabilidad interna de la organización.

Cabe resaltar que el porcentaje del voto del PRI en los comicios para gobernador del año 2004 no descendió drásticamente, como se podría inferir tras experimentar inestabilidad interna. Sus votos para el cargo de gobernador pasaron del 38% en 1998 a 36% en 2004, mientras que en los comicios para diputados locales se incrementaron de 35.79% en 2001 a 39.62% en 2004. Entre los años posteriores y hasta las elecciones estatales de 2010 el tricolor ha experimentado un proceso de recomposición de sus grupos políticos que ha tendido hacia la pluralización del poder al interior de la organización, con presencia cada vez de corte local.

Esto se hizo claro en el momento de la selección de su candidato a gobernador rumbo a los comicios a gobernador de dicho año en el que fue nominado el senador Carlos Lozano de la Torre.²¹ El proceso interno del tricolor para seleccionar a su candidato se basó en la realización de una encuesta que posteriormente fue ratificada por la dirigencia nacional

¹⁹ Entre los principales aspirantes a la candidatura a gobernador del PRI se encontraban: Carlos Lozano de la Torre, Lorena Martínez, entonces secretaria general del CDE del tricolor estatal, Héctor Hugo Olivares Ventura, hijo de Enrique Olivares, y Fernando Palomino.

²⁰ Óscar González Rodríguez denunció que había escuchado la grabación de una conversación sostenida entre el gobernador panista Felipe González con la dirigente del sindicato de trabajadores de la educación (SNTE), Elba Esther Gordillo (entonces integrante de la dirigencia del PRI nacional), en la que la última le ofrecía una gran cantidad de votos para apoyar al abanderado del panismo. Información que, dijo, le llevó a renunciar a su candidatura. Aún cuando había amplias expectativas de la derrota electoral del tricolor, escenario cada vez más factible en su momento (Rivera R., 2004).

²¹ Carlos Lozano de la Torre se desempeñó en tres periodos distintos ha ocupado el cargo de Secretario de Desarrollo Económico del gobierno de Aguascalientes, de 1974 a 1980 en el gobierno de José Refugio Esparza Reyes, siendo ratificado para el periodo de 1980 a 1986 por el gobernador Rodolfo Landeros Gallegos y nuevamente de 1992 a 1998 en el sexenio de Otto Granados Roldán, en éste último año pasó con el mismo cargo de Secretario de Desarrollo Económico pero al gobierno del estado de Zacatecas por nombramiento de su gobernador, Ricardo Monreal Ávila, permaneciendo en el cargo hasta su renuncia en 2004, ese mismo año fue postulado candidato de la alianza del PRI, el PT y el PVEM a la presidencia municipal de Aguascalientes, no habiendo obtenido el triunfo que correspondió al candidato del PAN Martín Orozco Sandoval. De 2005 a 2007 se desempeñó como presidente estatal del PRI en Aguascalientes.

(Gómez, 2010). Sin embargo este método no fue del todo aceptado por el resto de los aspirantes priistas, de manera que los diputados locales José Robles Gutiérrez y Fernando Palomino Topete, el ex senador Fernando Gómez, y el alcalde de la capital Gabriel Arellano manifestaron su rechazo a la designación del candidato. Mientras que la precandidata restante Lorena Martínez Rodríguez, entonces diputada local y secretaria general del comité estatal del partido, aceptó la decisión de la dirigencia nacional, a la par que lograba su postulación como candidata a la alcaldía de la capital.²²

El PRI ha sufrido un proceso de recomposición de su clase dominante que avanza hacia la fraccionalización de sus grupos y actores internos. Esto manifestó desde inicio de los años noventa en los que la elite local se fragmentó desde el liderazgo partidista del presidente de la República. Posterior a su derrota electoral estatal del año de 1998, los grupos internos mostraron su inestabilidad y poca cohesión interna que les llevó a sufrir diversas derrotas electorales y que no permitían inferir su pronta recomposición.

Finalmente, tras los resultados electorales en los que recuperó la gubernatura y la capital de la entidad, Carlos Lozano y Lorena Martínez se ha ubicado como fuertes liderazgos dentro de la organización, la que cada vez muestra mayor fraccionalización, como se observó en el proceso de selección del candidato a gobernador de 2010, alcanzando una moderada estabilidad que evitó la ruptura interna de parte de los aspirantes inconformes. Asimismo rumbo a dichos comicios estatales se consolidaron nuevos liderazgos, principalmente caracterizados por su presencia política local, aunque también recibieron el apoyo de los grupos priistas nacionales. Pero sin que esto se tradujera en la imposición y control de una camarilla sobre el resto de la organización, dando indicios de una recomposición de la cohesión de la coalición estatal apoyada en los grupos políticos tricolores a nivel nacional, que si bien mantiene la fraccionalización existente, también ha supuesto un mejoramiento de la estabilidad de los acuerdos internos, particularmente al momento de la designación de los candidatos a cargos públicos locales.

PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

Reyes Rodríguez (2007) señaló que el partido surgió en la entidad por iniciativa de la dirigencia nacional, particularmente por iniciativa de dos de los fundadores de la organización central, oriundos de Aguascalientes: Aquiles Elorduy y Ezequiel Chávez. El primero se posicionó como el principal liderazgo albiazul en la entidad durante su etapa de formación.²³

²² La fraccionalización del priismo en Aguascalientes experimentó alineamientos partidistas respecto de los grupos políticos nacionales. De manera que los principales precandidatos a la gubernatura, Carlos Lozano y Lorena Martínez, recibieron los apoyos del senador Manlio Fabio Beltrones y de la dirigente nacional del tricolor, Beatriz Paredes Rangel, respectivamente (D'Artigues, 2010; Guerrero, 2010).

²³ Siguiendo a Reyes, Elorduy encabezó al partido a nivel estatal entre los años de 1939 a 1946, se presentó como candidato a diputado en los años de 1940, 1943 y 1946, y fue el abanderado albiazul a la gubernatura en 1944 (Reyes R., 2007: 63).

Una de las principales características de la formación del albiazul consistió en su origen concentrado en la zona urbana de la entidad, en la capital estatal, agrupando principalmente a pequeños comerciantes, amas de casa y estudiantes.²⁴ Sin embargo, en los inicios de su conformación la organización mostró su debilidad para participar en los comicios electorales celebrados entre los años cincuenta y setenta.²⁵ Aún así, el albiazul se mantuvo como la principal organización opositora al PRI en la entidad.²⁶

A pesar que Acción Nacional participó de manera regular en los procesos electorales estatales a finales de los años setenta y ochenta, su fortalecimiento electoral comenzó a registrarse a mediados de los años noventa. Proceso que se aparejó a la entrada de nuevos personajes entre las filas del partido principalmente provenientes del sector empresarial de la entidad. En los comicios críticos del año de 1995, el partido albiazul experimentó un fuerte crecimiento de sus votaciones. Particularmente resaltó su primer triunfo a nivel municipal, accediendo al ejercicio del gobierno municipal de la capital estatal. Esto se logró en gran medida al personalismo de la candidatura de Alfredo Reyes Velázquez, empresario local de reciente incorporación al panismo previo a los comicios.

Su entrada al partido marcó la importancia que adquirieron los nuevos perfiles de los integrantes panistas, puesto que estos se caracterizaron por su actividad empresarial así como por el uso pragmático de sus recursos disponibles para competir electoralmente, dejando en segundo plano el ideario del partido.²⁷ Estas características de los panistas que se fueron

²⁴ Loeza resaltó la importancia que tuvieron los grupos confesionales urbanos así como las mujeres, y amas de casa, en la formación y desarrollo del PAN en sus orígenes (Loeza, 1999: 234-246).

²⁵ De acuerdo con Cuevas (2001: 69), Acción Nacional “intervino en las elecciones estatales hasta 1962. Si bien participó en los comicios municipales de 1944 y 1947, es menester recordar que dejó de hacerlo durante 21 años, entre 1950 y 1971, sólo con la excepción de 1965”.

²⁶ Tras una revisión del número de partidos que se registraron y participaron en los comicios a nivel local, Cuevas planteó que hasta los años noventa el PRI y el PAN mantuvieron sus lugares de primera y segunda fuerza política y el resto de los partidos con algunas variantes también quedaron inmersos en la misma situación de antes, sin representar un peligro serio para el partido dominante (Cuevas, 2001: 71).

²⁷ Una de las principales características que compartieron los tres gobernadores panistas en la entidad (Alfredo Reyes Velázquez, Felipe González González y Luis Armando Reynoso Femat) consistió en su relevante trayectoria en el sector empresarial privado previo a convertirse en los candidatos del PAN respectivamente. En el caso de Reyes Velázquez, fungió como consejero de la Coparmex estatal en 1987, y la presidió de 1993 a 95, e ingresó al PAN en 1994 (Cuéllar, 2003: 186), unos meses antes de ser nominado candidato albiazul a la alcaldía de la capital estatal. Felipe González no contaba con estudios profesionales antes de disputar la gubernatura en los comicios de 1998, pero se desempeñó como empresario del ramo abarrotero y de la construcción. También presidió la Coparmex, la Canaco y la Asociación de Propietarios de Tiendas de Abarrotos de Aguascalientes (Cuéllar, 2003: 109). A partir de la creación del grupo macabeos, organización de corte filantrópica en la que participaban empresarios, miembros de distintos partidos e intelectuales, logró proyectarse políticamente y convertirse en candidato del PAN, aún cuando sólo era miembro adherente. Luis Armando Reynoso, si bien se integró al albiazul en 1994 como simpatizante, y como miembro activo al año siguiente, su trayectoria destacó por desempeñarse como empresario de la construcción. Fundó el Grupo Inmobiliario Reynoso Femat, dedicado a la promoción, construcción y venta de viviendas. Vicepresidió la Cámara Nacional de la Industria de la Construcción (1985-1986); presidió la Asociación de Promotores Industriales de Vivienda del Estado, y fue alto ejecutivo del Club Campestre (Cuéllar, 2003: 186). Durante su campaña por la gubernatura en los comicios de 2004 destacó la propuesta de llevar a Aguascalientes el fútbol nacional de pri-

incorporando al partido en la entidad durante los años noventa les valió la calificación de “neopanistas”,²⁸ a la vez que a la organización le permitió “refrescar” la imagen de sus candidatos entre la sociedad. Esta nueva oleada de neopanistas en Aguascalientes permitió la postulación de Felipe González González como su candidato a la gubernatura en los comicios de 1998 y, posteriormente, como el primer gobernador de la alternancia.

En los años noventa, a la par de la oleada neopanista estatal, se formaron dos grupos principales al interior del panismo: los “Moscos” alineados en torno a la figura de Alfredo Reyes Velásquez, los Macabeos que apoyaron la postulación de Felipe González y, también, se ubicaron algunos neopanistas cercanos a la corriente de “Amigos de Fox”, así como integrantes del panismo tradicional que ocupaban las estructuras organizativas albiazules como Benjamín Gallegos (Cuevas M., 2001: 80; Reyes R., 2007: 80). Los grupos que se formaron detrás de los liderazgos neopanistas se caracterizaron por ser organizaciones flexibles, ajenas al mismo partido y que servían de apoyo a los intereses electorales de sus líderes, permitiéndole acercarse con una mayor amplitud de electores, así como de integrar diversos intereses sociales, alejándose del ámbito del sistema partidista.

La clase dominante del panismo se caracterizaba por ser pequeña y basada en la importancia de sus principios partidistas, pero con el arribo del neopanismo entre sus filas la organización experimentó distintas presiones provenientes de los nuevos liderazgos electoralmente exitosos que, a su vez, fueron abriendo espacios en las estructuras de gobierno desde las que se incorporaron más afiliados al panismo estatal. Esto dio pie a una mayor fraccionalización y al surgimiento de conflictos que marcaron transformaciones y cambios en la clase política panista que, de acuerdo con Caldera y Reyes, posterior a 1998 surgió una nueva clase política en el partido que, principalmente, centró su interés en el acceso a los cargos públicos (Caldera y Reyes, 2006: 32-33).

La entrada de los panistas a las estructuras de gobierno marcó el quiebre de la clase burocrática así como el arribo de políticos con poca experiencia política, principalmente cercanos al gobernador en turno y no al partido, mientras que en el ámbito legislativo se ubicaron los panistas “tradicionales” y también aquellos del grupo de los “moscos” (González M., 2005: 123, 127). Esta diversificación de perfiles y su ubicación en distintas esferas fomentó la intensificación del conflicto dentro de la organización panista, de manera que, por ejemplo, las precampañas se volvieron un momento problemático en la vida interna del partido (Caldera O., 2006: 87). La selección del candidato panista a la gubernatura en el año 2004 fue nombrado tras la realización de la convención estatal del partido en la que

mera división, merced a convertirse en sede del equipo Necaxa (propiedad de Televisa) (Cuéllar, 2003: 186).

²⁸ Carlos Arriola identificó al “neopanismo” como la característica de una generación de afiliados panistas que, particularmente, se incorporaron al partido entre los años ochenta y principios de los noventa, principalmente provenientes de sectores empresariales pequeños y medianos, de presencia local, motivados por las políticas de los gobiernos panistas que atentaban contra sus intereses (un caso referencial consiste en la “nacionalización de la banca” mexicana en 1982), y que se orientaron a participar en el ámbito electoral para hacer frente al régimen priista. Asimismo, el pragmatismo de su accionar fue un elemento importante que, a la par de sus recursos económicos personales, les permitió integrar estrategias mercadotécnicas en las campañas electorales, dejando en segundo plano la promoción del ideario y de los principios del panismo (Arriola, 1994: 47).

participaron los miembros adherentes. Luis Armando Reynoso, entonces alcalde de la capital, se convirtió en el abanderado de Acción Nacional, aún por encima de las precandidaturas de los senadores Alfredo Reyes Velázquez y Benjamín Gallegos Soto (Reforma, 2004a).

En este caso, los aspirantes a la nominación panista marcaban los principales alineamientos de los grupos internos, al grado que por el lado de Reynoso Femat se agrupaban los neopanistas, entonces cercanos al ex gobernador Felipe González, así como de Amigos de Fox, mientras que detrás de Alfredo Reyes se ubicó a gente con la que colaboró desde la formación de los “moscos” así como durante su paso por la alcaldía de Aguascalientes, y Gallegos Soto lograría agrupar a sectores considerados parte del panismo tradicional montados sobre las estructuras partidistas estatales. La confrontación se hizo clara entre los grupos tradicionales frente a los panistas de reciente cuño, al grado que Gallegos Soto presentaría un recurso de nulidad del proceso interno ante el CEN (Reforma, 2004b), sin embargo éste fue rechazado por la cúpula dirigente nacional. Finalmente, Reynoso Femat compitió como candidato albiazul y, posteriormente, accedió a la gubernatura.

Durante el periodo del gobierno estatal encabezado por Luis Armando Reynoso, la confrontación entre los grupos internos de Acción Nacional se fue incrementando de manera constante. Pocos fueron los esfuerzos que se registraron para fomentar la estabilidad y cohesión de su clase dominante. Las disputas más frecuentes ocurrieron entre los sectores tradicionales del partido y el grupo de funcionarios de gobierno encabezados por Reynoso Femat. En la entidad se registró un caso de fuerte confrontación entre el gobierno en turno y el partido que lo postuló electoralmente, motivado principalmente por el interés del gobernador en turno por imponer sus preferencias sobre las decisiones que se adoptarían al interior de la organización panista.

Los momentos de la renovación de la dirigencia estatal del partido fueron claros ejemplo de dicha confrontación. Y en los casos en los que este proceso interno ocurrió (en 2004, 2007 y 2010) se registrarían obstáculos a las pretensiones de Reynoso Femat para imponerse a la estructura organizativa de Acción Nacional.²⁹ Los dirigentes del PAN seleccionados en las convenciones estatales de 2004, 2007 y 2010, Antonio Martín del Campo, Arturo González y Jorge López Martín, respectivamente, en principio eran panistas considerados opuestos a las preferencias del gobernador Reynoso Femat.³⁰ En estos procesos resalta el

²⁹ Francisco Reveles planteó que la forma en la que se encuentra diseñada la estructura organizativa del PAN facilita el funcionamiento centralizador en su vida interna, de manera que los órganos partidistas cuentan con disposiciones que les aseguran su capacidad de decisión y, en última instancia, es el dirigente nacional el encargado de aprobar o vetar las resoluciones adoptadas. El autor planteó que la estructura panista fue diseñada en cierta forma de manera “impermeable” a las influencias del entorno, con el fin de asegurar la vigilancia y el cumplimiento de sus estatutos y principios partidistas, evitando de esa forma las presiones de cooptación provenientes del régimen priista durante su periodo no democrático (Reveles V., 2002). Las constantes diferencias entre los gobernadores panistas y el partido albiazul que los postuló se ha convertido en un fenómeno recurrente y que, en cierta manera, es una consecuencia no esperada del diseño de la estructura organizativa albiazul.

³⁰ Los aspirantes a la dirigencia estatal del partido que se consideraban cercanos a las preferencias del gobernador Luis Armando Reynoso eran: Jesús Soto López y compitió en los procesos internos de 2004 y 2010, así

acercamiento que se generó entre los liderazgos de Rubén Camarillo Ortega, Alfredo Reyes y el ex gobernador, Felipe González, en oposición al grupo ubicado en las oficinas del gobierno estatal. Estos se agruparon bajo la categoría del “panismo institucional” resaltando su oposición a las decisiones del gobernador al interior del partido (Appendini, 2007b).

El momento principal de la confrontación entre los grupos institucionales al frente del partido estatal y el gobernador ocurrió cuando se solicitó la expulsión de Reynoso Femat de las filas panistas. El senador Rubén Camarillo junto con el dirigente estatal, Antonio Martín del Campo, fueron los principales promotores de la salida del gobernador en turno ante los órganos nacionales del partido. Proceso que comenzaron a solicitar desde el año 2006 pero que, después de la primera negativa del panismo nacional, se llevó a cabo en el año 2010.³¹

La fraccionalización de la vida interna panista dificultó su proceso de selección del candidato a gobernador para los comicios estatales de 2010. La confrontación del grupo de Reynoso Femat, ubicado en las oficinas de gobierno, frente a los grupos ubicados dentro de la corriente “institucional” marcó el desarrollo de dicho proceso intrapartidista. Raúl Cuadra, entonces diputado federal y ex secretario estatal de fianzas del gobierno en turno (Saúl R., 2007), era considerado el “candidato” del gobernador Reynoso, mientras que por la corriente institucional se presentó el senador Rubén Camarillo, y un tercer precandidato fue el alcalde de la capital Martín Orozco Sandoval, alejado de las preferencias del mandatario estatal panista (Jiménez y Rivera, 2010; Macías Z., 2009; Simonnet, 2010a; D’Artigues, 2010; Reforma, 2010). La confrontación interna fue tan intensa que al final la dirigencia nacional canceló la realización de la convención interna³² y optó por designar a Martín Orozco como candidato a la gubernatura (Jiménez, 2010), y que a la postre resultó derrotado en los comicios estatales.

Finalmente, el gobernador Reynoso Femat se fue alejando cada vez más del panismo, al grado de confrontarse políticamente con el presidente Felipe Calderón Hinojosa, miembro del mismo partido, ubicándose cada vez más cercano a las posturas y grupos priistas de la entidad, llegando a considerar su apoyo a la campaña electoral del PRI a la gubernatura (Muñoz, 2010b). Esto dificultaba su permanencia al interior de la organización panista, resultando expulsado del partido (Irizar, Simonnet y Muñoz, 2010) una vez finalizado el

como Carmen Lucía Franco en el año 2007 (Appendini, 2004a; Muñoz, 2004; Appendini, 2007a).

³¹ El tema que se utilizó para promover la expulsión del gobernador Reynoso Femat, de las filas panistas consistió en acusarlo de solicitar una línea de crédito por una cantidad excesiva de casi 2 mil millones de pesos, al Congreso estatal. La mayoría de la bancada panista votó en contra de la iniciativa del gobernador, finalmente esta fue aprobada gracias al apoyo que Reynoso obtuvo de parte de la bancada del PRI. Este apoyo le generó fuertes críticas al interior del panismo pues se le acusó de fracturar al partido, al grado de promover la renuncia de dos diputados de las filas del albi azul (Appendini, 2006).

³² Jorge Ocejo Moreno, enviado especial del CEN panista en Aguascalientes acusó que la intromisión del gobernador Luis Armando Reynoso en apoyo a Raúl Cuadra había “provocado condiciones inequitativas para una contienda democrática (en el PAN)”, de ahí que se decidió suspender el proceso interno de selección del candidato y se optaba por la designación directa por la dirigencia nacional (Simonnet, 2010b). Por su parte, se dio un acercamiento entre el senador Rubén Camarillo y el candidato panista, Martín Orozco, al grado que el primero se incorporó a la campaña electoral del abanderado de su partido a la gubernatura (Simonnet, 2010b).

periodo electoral para su renovación. Tras la salida de Reynoso Femat, así como del panismo de las oficinas del gobierno estatal, el debilitamiento de su fracción se hizo evidente, como se mencionó arriba, en el proceso de renovación del dirigente estatal en septiembre de 2010. Asimismo, fueron los grupos que integraron la corriente institucional los que se han posicionado al frente de la organización partidista, y con base en ellos es que se esta reconfigurando la coalición dominante albiazul en la entidad tras los conflictos experimentando durante su último sexenio revisado de la gubernatura de Aguascalientes.

En el caso del panismo hidrocálido se observó que la fuerte cohesión y elevada estabilidad de su coalición dominante, aún cuando era pequeña, le permitió sobrevivir y hacer frente al dominio del régimen priista en la entidad. La entrada de nuevos panistas, con características cada vez más pragmáticas y con recursos disponibles para promover sus candidaturas, permitieron, por un lado, el fortalecimiento electoral del partido mientras que, por el otro lado, fomentaron un incremento en la fraccionalización panista. Con el arribo de los panistas a las oficinas estatales se fomentó mayor interés entre los integrantes del partido por acceder a los cargos públicos, dando paso a crecientes confrontaciones por las candidaturas en los comicios, marcando con mayor claridad fragmentación de la cohesión interna. Pero fue durante la administración de Reynoso Femat que la inestabilidad entre los grupos albiazules se tornó compleja e intensa, al grado de llegar a la expulsión de dicho gobernantes de las filas de Acción Nacional.

COMENTARIOS FINALES

El realineamiento electoral es un enfoque que permite analizar el comportamiento del voto agregado en el mediano y largo plazo. Uno de los aportes de dicha postura analítica consiste en que permite poner en perspectiva cada momento electoral a partir de integrarlo en una historia de más largo alcance. Ello lleva a repensar los resultados electorales, así como las implicaciones que acarrear los cambios y periodos de estabilidad del comportamiento del voto.

Al interior del enfoque del realineamiento electoral se reconoce que una gran diversidad de elementos influyen en el comportamiento de los votantes. Desafortunadamente, por la amplitud de significados que aún persisten en los elementos conceptuales de su cuerpo teórico, es difícil establecer el peso que cada uno ejercerá en las gran diversidad de la realidad empírica. Sin embargo, este marco y sus herramientas analíticas permiten ponderar y ubicar los momentos en donde los distintos factores impactan con mayor claridad, particularmente, en aquellos momentos de cambio en el comportamiento del voto.

Los partidos políticos son actores de gran importancia para el funcionamiento del sistema político de corte democrático. Los distintos grados de cohesión y estabilidad de sus clases dirigentes, o dominantes, es un factor que permite adentrarse al análisis del realineamiento electoral. Ello, en especial, se debe a la estabilidad de los lazos que los grupos intrapartidistas mantienen con diversos sectores de los votantes. De manera que el fenómeno del realineamiento electoral también está reflejando procesos de crisis en las ligas y

redes que venían sosteniendo los partidos, sus grupos y liderazgos con respecto a diversos sectores de los votantes.

En el caso de las elecciones celebradas en Aguascalientes se ha observado la presencia de tres etapas electorales, que en términos generales ha tendido hacia una mayor fragmentación y volatilidad del voto, así como a niveles crecientes de competitividad electoral. Los comicios locales intermedios de 1995 se consideran como las elecciones críticas a nivel estatal. En ellas se registró un cambio abrupto en el comportamiento electoral que dio paso a la tendencia de la fragmentación, volatilidad y competitividad electoral.

Asimismo se ubicaron tres etapas electorales. La primera se caracterizó por la estabilidad y poca fragmentación del voto, concentrado por el PRI y asegurada por un régimen institucional poco democrático, el que se fracturó en 1995. Un segundo periodo se identifica entre los años 1995 a 2007 que se inaugura con un fuerte cambio en las preferencias del electorado, beneficiando el ascenso político del PAN y que ocurrió bajo un nuevo marco regulatorio electoral en 1991, con el que se avanzaría hacia la protección y aseguramiento de la validez del voto ciudadano.

Hacia el final de dicho periodo se registró el debilitamiento de la fuerza electoral de Acción Nacional, a la vez que una proporción creciente del electorado optó por apoyar a opciones partidistas minoritarias, así como por su salida del sistema de partido sumándose al abstencionismo. Por lo que en la tercera etapa identificada (2007-2010) si bien el PRI logra el triunfo, éste no aumenta su proporción de votos aunque sí se registran mayores niveles de fragmentación, volatilidad y competitividad electoral.

A la par del fenómeno del realineamiento electoral, los principales partidos políticos en la entidad, PAN y PRI, comenzaron a registrar fuertes procesos de cambio al interior de sus clases dominantes. En el tricolor se registró una fuerte fractura entre el gobierno estatal (durante el sexenio de 1992-1998) y la organización partidista. El liderazgo partidista del gobernador en turno dejó de aglutinar y cohesionar a los grupos internos de manera que llegó fraccionizado a los comicios estatales de 1998, en los que el partido fue derrotado por primera vez en la entidad. En los años posteriores el PRI transitó por periodos de recomposición de su élite dirigente pero dicho proceso estuvo marcado por las confrontaciones y disputas internas, principalmente por las candidaturas a cargos de elección pública. Hacia el final del periodo de estudio, su clase dirigente se caracterizó por contar con una presencia de corte eminentemente local, pero que recibieron el apoyo de los liderazgos nacionales, así como por la capacidad de establecer y respetar acuerdos entre sí, evitando con ello nuevas rupturas internas.

Por su parte, Acción Nacional experimentó el cambio del perfil de sus afiliados hacia finales de los años ochenta y principios de los noventa. Los neopanistas hicieron su arribo al partido albiazul y se ubicaron al frente de las principales candidaturas, con la aprobación inicial de los grupos tradicionales que encabezaban la organización. Una vez que los nuevos panistas, cada vez más pragmáticos, accedieron a los cargos públicos su fortaleza política se incrementó y, de esa manera, buscaban imponer sus preferencias sobre las decisiones del partido.

A la par, se formaron nuevos grupos del panismo desde las oficinas gubernamentales, los que se confrontaron con los grupos “tradicionales” ubicados en la estructura partidista

estatal. Ello dio pie al incremento de los grados de confrontación y disputa interna, al grado que se solicitó la expulsión de las filas panistas del gobernador Luis Armando Reynoso, a petición del senador del mismo partido, Rubén Camarillo. Decisión que aprobó el CEN del PAN hacia finales del sexenio del gobierno estatal. Una de las principales características del panismo al frente de la gubernatura de Aguascalientes consistió en la difícil relación que sostuvieron los dos gobernadores surgidos de las filas albiazules, con su partido político, y que se radicalizó durante la administración de Reynoso Femat. Debilitando en gran medida la cohesión y estabilidad de la clase dominante panista previo a los comicios estatales de 2010 en los que fueron derrotados, dando paso a la segunda alternancia.

Finalmente, en el caso del comportamiento del voto en Aguascalientes se ha observado que en los momentos electorales críticos en los que se han registrado realineamientos electorales se ha visto acompañados de cambios en la configuración de las coaliciones dominantes de los principales partidos. Lo que permite repensar sobre la importancia que este factor ejerce en el desarrollo político-electoral del voto en la entidad durante el periodo analizado.

BIBLIOGRAFÍA

- Acuña B., José L., 1991. *El partido de la revolución mexicana en el Estado de Aguascalientes*, Tesis para obtener el grado de Licenciatura en Sociología, Centro de Artes y Humanidades, Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Arriola, Carlos. 1994. *Ensayos Sobre El PAN*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Baca M., Adán. 2006. "El PRI en Aguascalientes en los años 90. División interna y fin de la hegemonía" en Muñoz Patraca, Víctor (coord.). *Partido Revolucionario Institucional 1946-2000. Ascenso y caída del partido hegemónico*. México, Siglo XXI: 111-128.
- Bravo A., María Marcela. 2010. *Realineamiento Electoral y Alternancia en el Poder Ejecutivo en México, 1988-2009*. México: Gernika.
- Caldera O., Alex. 2006. *Instituciones y Reforma Electoral: Un Repaso a las Bases Institucionales del Cambio Político en Aguascalientes. 1947-2004*. Aguascalientes: Instituto Estatal Electoral de Aguascalientes.
- Caldera O., Alex y Reyes R., Andrés. 2006. *Administración Pública y Política en Aguascalientes en el Siglo XX*. Mimeo, Aguascalientes: Instituto Cultural de Aguascalientes, Consejo de la Crónica de Aguascalientes (disponible en < <http://es.scribd.com/doc/24465600/Administracion-publica-y-Politica-en-Aguascalientes-durante-el-siglo-XX>>).
- Campbell, Angus, Et. Al. 1960. *The American Voter*. New York: John Wiley & Sons, Inc.
- Cordera C., Rolando y Tello, Carlos. 2002. *México: la disputa por la nación. Perspectivas y opciones del desarrollo*. México: Ed. Siglo XXI.

- Cuéllar, Mireya. 2003 *Los panistas. Quienes son. Dónde están. Qué representan*. México, La Jornada Ediciones.
- Cuevas M., Zarahy. 2001. “Aguascalientes: Hacia un Nuevo Estudio del Voto” en Carlos Sirvent (coord.). *Alternancia y Distribución del Voto en México. Estudio de 7 Casos*. México, Gernika: 45-130.
- Espinoza V., Víctor A. 2000. “Una década de alternancia política en México” en Víctor A. Espinoza V. (coord.). *Alternancia y Transición Política ¿Cómo gobierna la oposición en México?*. México: Plaza y Valdés Editores, El Colegio de la Frontera Norte: 9-26.
- González M., Norma. 2005. “El Proceso de Transición Política en Aguascalientes” en Daniel Gutiérrez C., et al. (coord.). *Alternancia y Transición Democrática: La Experiencia de Aguascalientes*. México: Senado de la República, Universidad Autónoma de Aguascalientes: pp.
- Granados R., Otto. 2005. “Los Años del Cambio Político en Aguascalientes: 1995-2005” en Daniel Gutiérrez C., et al. (coord.). *Alternancia y Transición Democrática: La Experiencia de Aguascalientes*. México: Senado de la República, Universidad Autónoma de Aguascalientes: p. 131.
- Key, V. O. 1955. “A Theory of Critical Elections”. *Journal of Politics*. (17) 1: 14.
- Loaeza, Soledad. 1999. *El Partido Acción Nacional: La Larga Marcha, 1939-1994. Oposición Leal y Partido de Protesta*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Macrae, Duncan y Meldrum, James. 1960. “Critical Elections in Illinois: 1888-1958”. *American Political Science Review*. (54) 3: 669-683.
- Panbianco, Ángel. 1995. *Modelos de Partido*. Madrid: Alianza editorial.
- Reveles V., Francisco. 2002. “El Centralismo en la Estructura del Partido Acción Nacional,” en Francisco Reveles V. (coord.). *Partido Acción Nacional: Los Signos de la Institucionalización*. México: Gernika.
- Reyes R., Andrés. 2007. “Seminario “Historia Política Del PAN”. Aguascalientes: Andrés Reyes Rodríguez”. *Bien Común*. (152): 63.
- Rionda, Luis M. 1997. *Cultura Política y Elecciones en Guanajuato*. Documento presentado en la 1997 meeting of the Latin American Studies Association (LASA) XX International Congress, Guadalajara, Jalisco, Mexico, April 17-19, 1997.
- Sartori, Giovanni. 2002. *Partidos y Sistemas de Partido*. Madrid: Editorial Alianza.
- Shafer, Byron E. 1991. *The End of Realignment? Interpreting American Electoral Eras*. Wisconsin: The University of Wisconsin Press.

- Sirvent, Carlos y López M., Gustavo. 2001. “La Teoría del Realineamiento Electoral: Notas para un Estudio de las Elecciones en México”, en Carlos Sirvent (coord.). *Alternancia y Distribución del Voto en México. Estudio de 7 Casos*. México, Gernika: 11-44.
- Sundquist, James L. 1983. *Dynamics of the Party System: Alignment and Realignment of Political Parties in the United States*. Washington, D.C.: Brookings Institution Press.
- Torre A., José de la. 2005. “Democracia y participación ciudadana”, en Gutiérrez C., Daniel et al. (coords.). *Alternancia y transición democrática: la experiencia de Aguascalientes*. México, Senado de la República, Universidad Autónoma de Aguascalientes: 71-89.

HEMEROGRAFÍA

- Appendini, Manuel. 2004a. “Cambia directiva panismo hidrocálido”, *Reforma*. 22 de noviembre.
- Appendini, Manuel. 2006. “Pide AN salida de Reynoso”. *Reforma*. 29 de diciembre.
- Appendini, Manuel. 2007a. “Regresa “perdedor” a liderazgo estatal panista”. *Reforma*. 19 de noviembre.
- Appendini, Manuel. 2007b. “Lidian panistas en Aguascalientes”. *Reforma*. 4 de enero.
- D’Artigues, Katia. 2010. “La santísima trinidad priista ¿quién va por Aguascalientes?”. *El Universal*. 20 enero.
- Guerrero, Claudia. 2010. “Retrasa el tricolor selección”. *Reforma*. 5 de febrero.
- Gómez, Ruben. 2010. “El PRI en Aguascalientes elige candidato”. *El Universal*. 15 de febrero.
- Irizar, Guadalupe, Carole Simonnet y Raúl Muñoz. 2010. “Expulsa PAN a Reynoso”. *Reforma*. 31 de agosto.
- Jiménez, Horacio. 2010. “PAN designa candidato para Aguascalientes”. *El Universal*. 19 de febrero.
- Jiménez, Horacio y Rivera, Luigi. 2010. “PAN no cuenta con el gobernador: Nava”. *El Universal*. 6 de mayo.
- Macías Z., Mario C. 2009. “‘Si Raúl Cuadra es el candidato del PAN nos van a ganar’: Rubén Camarillo”. *Palestra Aguascalientes*. 28 de diciembre (disponible en < <http://www.palestraaguascalientes.com/local/%E2%80%99Csi-raul-cuadra-es-el-candidato-del-pan-nos-van-a-ganar%E2%80%99D-ruben-camarillo/>>).
- Muñoz, Raúl. 2010. “Eligen panistas líder en Aguascalientes”. *Reforma*. 27 de septiembre.
- Muñoz, Raúl. 2010b. “Ven pugna Reynoso-Calderón”. *Reforma*. 2 de agosto.

- Reforma. 2004a. “Abandera el PAN Reynoso Femat en Aguascalientes”. *Reforma*. 19 abril.
- Reforma. 2004b. “Crecen diferencias en el blanquiazul”. 6 abril.
- Reforma. 2010. “Se descuadra el diputado”. 7 de mayo.
- Rivera R., Luigi. 2004. “Renuncia candidato del PRI por complot”. *El Universal*. 7 de mayo.
- Saúl R., Lilia. 2007. “El CEN del PAN mediará en conflicto de Aguascalientes”. *El Universal*. 10 de enero.
- Simonnet, Carlore, 2010a. “Apuestan en PAN a perfiles distintos”. *Reforma*. 20 de febrero.
- Simonnet, Carole. 2010b. “Tiene AN fractura en Aguascalientes”. *Reforma*. 25 de febrero.

GUSTAVO MARTÍNEZ VALDÉS

Doctor en Investigación en Ciencias Sociales con mención en Ciencia Política por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede académica de México. Sus temas de especialización se centran en la vida interna de los partidos políticos en México a nivel subnacional y selección de candidatos a gobernadores. Correo electrónico: gustavomtzv@gmail.com

MA. MARCELA BRAVO AHUJA

Profesora de carrera de tiempo completo en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM desde 1982, con licenciatura en sociología, especialidad en sociología política y doctorado en ciencia política. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel I. Sus temas de estudios abarcan aspectos teóricos sobre democracia, partidos políticos y sistemas electorales, así como problemas de medición en los estudios sobre el movimiento del voto. Es autora de varios libros y diversos artículos sobre el sistema político mexicano. Correo electrónico: mbravoahuja@gmail.com

El presente documento forma parte del proyecto de investigación “Redistribución y estabilización del voto en México, 1988-2012. Apartado de investigación de las historias político electorales de las entidades”, realizado en estancia de investigación en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, bajo la asesoría y coautoría de la Dra. Marcela Bravo Ahuja. Asimismo se apoya en los datos electorales recopilados en el proyecto titulado “Redistribución y estabilización del voto en México, 1988-2009, perspectiva regional. El caso de las entidades gobernadas por el PRI”, coordinado por la Dra. Marcela Bravo Ahuja, y registrado ante CONACYT en la Convocatoria 2009 de Apoyo Complementario a Investigadores en Proceso de Consolidación Nivel 1 del Sistema Nacional de Investigadores.